



(ax)2598 / 000181379

JORNAL E3

Fernando de la Lastra

HACE menos de una semana los amigos y colegas de Fernando nos alegráramos con el por el merecido premio que le otorgó la Academia Chilena de la Lengua. Vino éste, de modo muy oportuno, a ser un último, oficial y autorizado reconocimiento al multicitado don que Fernando de la Lastra significara para nuestra cultura, a través del buen uso de la palabra escrita.

La presencia pública de Fernando en el mundo de nuestras letras, y específicamente en el del periodismo cultural, llegó a ser reconocida y querida por un vasto público. Este seguía con interés y con verdadera devoción sus incursiones por los más variados mundos de la geografía humana, donde daba muestras de una enorme versación y de un talento incomparable para demostrar el significado de los detalles, que son justamente los que hacen la riqueza de una genuina cultura.

Más que referirse aquí a esos rasgos tan apreciados y de tantos conocidos, prefiero decir algo, dos palabras, sobre el amigo entrañable a quien tal vez no tantos tuvieron el privilegio de conocer de cerca.

Fernando, con equidad, a esa especie de hombre hoy cada vez más difícil de encontrar —señor del espíritu que no se arredra ante ningún desafío de la contingencia material, encarnación viva de una cultura—, que es el caballero, Fernando de la Lastra fue, en efecto, ante todo, un caballero a carta cabal. Concretó esto una segunda naturaleza en él. Su honda fe cristiana —presente en él ya desde los recuerdos que habla de su niñez— fue vivida al modo de un caballero. La caridad con el prójimo y la justicia en sus decisiones, asumidas con esa firme y silenciosa dedicación de espíritu que caracteriza al caballero. Hombre de palabra —al "sí", "no" y al "no", "me", como recomienda el Evangelio—, le era insólito incurrir en cualquier forma de doblez. Capaz como pocos de entender el valor de lo que significa heredar un buen nombre, vivió el suyo orgullo de una ascendencia ilustre, que sabía a la vez llevar con la humildad naturalidad con que la lleva su granizo caballero.

No me escape en este contexto el hecho, sin duda significativo, de que Fernando de la Lastra haya fallecido en el día de la Fiesta de la Cruz. Fue él, por lo dicho antes, y por lo mucho que se podría agregar, un héroe representativo de lo más característico que produjo esa fusión señalada en nuestra conciencia por lo hispánico peninsular y el nativo americano. Estoy seguro de que en su fuero propio lo concebía así, aunque jamás pasase por su mente que alguien pudiese un día decirlo de él públicamente.

En mi convicción, por fin, de que este íntimo modo de ser, enfrentado al trabajo de las costumbres contemporáneas, habrá significado para Fernando una forma de



"Fernando de la Lastra fue, en efecto, ante todo, un caballero a carta cabal."

José Antón Álvarez Aldunate

Fuente presentada con permiso del editor de Fernando de la Lastra.

● Hace una semana, en una cálida y tranquila mañana de domingo, que despedimos a Fernando de la Lastra en los jardines de la parroquia de Nuestra Señora de los Angeles. Los hermosos y viejos árboles de aquel patio ofrecían un acogedor entorno para elevar una oración por su descanso eterno. Todo allí resultó armónico y sencillo. Tal como era él. En sus múltiples escritos, siempre con sabiduría, este querido colaborador de Artes y Letras dejó plasmada parte de su pensamiento. Publicamos algunas de sus apreciaciones.

Sobre Vicente Huidobro

La obra de Huidobro es más trascendente que la de Neruda y mucho más audaz, desde luego, que la de nuestra Gabriela. Nervuda es terrenal y melancólicamente tebiro; Gabriela, pasional y muy americana. En tanto Huidobro —con tal vez un defecto— es más universal y más hondo y, lo que es más importante, fue un innovador.

Sobre el Libro

Cualquier libro, por modesto que sea, tiene su encanto y su irradiación. Dentro de él se encontrará la letra impresa, tanto más hermosa cuanto más antigua sea. Allí se mostrará el pensamiento, la frase, el verbo; en los más, la sabiduría, la inteligencia, la entereza, en algunos, sin embargo, el veneno o la falacia.

La Mesa del Poder

No puedo dejar de pensar en las mesas de los goberes (...) Generalmente es una mesa espitosa, de madera barata, desastada, con sillas de la Vega, cuando no capones de masacón, en el mejor de los casos. Un plato de plástico o de lata sirve a la familia para su frugal alimentación. De la olla tiemuda humeante al plato, de allí saldrán los "puchos con rienda", el caldo de huesos con algún diente de ajo, y una papa fuzando (...). Y nada más (...). Pero lo poco que tienen, suelen compartirlo con aquel que tiene menos o, simplemente, nada.

Sobre la mentira

Abomino la mentira, que es el poder más fuerte del Demonio —el "padre de la mentira", como lo llama la escritura—, porque es la que engendra la hipocresía, la deslealtad, la injusticia y la desconfianza. Y la desconfianza, que no es más que otra forma disfrazada de mentira, de pretender ser lo que no se es: algo tan recurrido en nuestra patria.

Sobre su sensibilidad

Todo, cada estímulo, o me hace extraordinariamente feliz o simplemente me tortura.

Autodefinición

Como soy un hombre retrágrado, neurótico e inadaptado. Sucede que me encanta regar personalmente el jardín. No hay nada que relaje más la mente que el mangroveo, planta por planta. Y todavía más, me gusta mucho abrir la puerta de la calle y conversar con el lechero, el cartero, el diarero, el jardinero, el limonero, el barbero y hasta con algunos canstos, que son como pulgas en el ojo. Me gustan.

Fernando de la Lastra [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando de la Lastra [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile